



www.loqueleo.com/bo

© 2024, Rosalba Guzmán Soriano

© De esta edición:

2024, Santillana de Ediciones S.A.

3.º anillo interno, Av. Pedro Rivera N° 3095

entre Av. Alemana y Av. Beni

Santa Cruz de la Sierra

Telf. (3) 3397998

ISBN: 978-99974-21-86-9

Depósito legal: 2-1-5602-2024

Printed in Bolivia - Impreso en Bolivia

Primera edición: octubre de 2024

Edición: Montserrat Esteban Alaix

Ilustraciones: Armin Castellón

Impreso en SPC Impresores

Teléfono: 2111121

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.




Cantiversos



Rosalba Guzmán Soriano

loqueleo








*Para los niños chicos
y los niños grandes*


La canción del cangrejo Alejo

Había llovido y el cangrejo  Alejo, que casi siempre estaba aburrido, vio a la mariposa  Rosa que revoloteaba por el aire, y eso le pareció divertido, pero como solo era un cangrejito y no tenía alas, pidió ayuda a la paloma  Blanca.

—  Blanca —le dijo— ¡Rápido, rápido! ¡Llévame detrás de la  Rosa que tengo algo urgente que hacer con ella!

Y la  Blanca pensó que era muy urgente llevar al  Alejo detrás


de la  Rosa, más urgente que divertirse; por eso, lo elevó por los aires y dio volteretas, aleteó cuidando de no chocarse con las ramas de los  , y pasó en medio del enjambre de abejorros  sin permitir que la picaran a ella ni al  Alejo. Aun así, no logró alcanzar a la  Rosa que era muy movediza y se metía por entre las  y los espinos sin que le pasara nada. Así que, la  Blanca se cansó de perseguirla. A modo de descansar, dejó en tierra al




 Alejo y, con el pretexto de tomar un poco de agua, se fue por ahí.

12


“¡Uy! ¡Qué emocionante fue volar por entre los  ! ¡Qué locura enfrentarse al enjambre de  !”, pensó el  Alejo sintiendo que el  palpitaba como un tambor descontrolado. “Lo único malo fue que perdí a la  Rosa”.







E inmediatamente recordó que lo que quería hacer urgentemente era no aburrirse. Puso un poco de atención y

escuchó el canto del grillo  Amarillo.
Pensó entonces que eso parecía divertido,
así que corrió mucho para alcanzarlo.

Sin embargo, el  Amarillo daba
grandes saltos y de ese modo, cada que
el  Alejo ya se estaba acercando,
nuevamente el  Amarillo aparecía
lejos, en otro lugar.

Entonces el  Alejo vio al viento
pasar y le dijo:


—¡Rápido, rápido, viento, llévame
detrás del  Amarillo que tengo algo
urgente que hacer con él!

Y el viento pensó que era muy urgente llevar al  Alejo detrás del  Amarillo, más urgente que divertirse, y lo levantó por los aires velozmente, tan velozmente que ya no se escuchaba desde las alturas el canto del  Amarillo, pero se podía sentir el sabor de algodón dulce que tienen las   a la hora del ocaso, y también bajar y subir por el tobogán del arcoíris , y dar vueltas y vueltas locamente por el torbellino del viento. Cansado de tanta

vuelta, de tanto subir y bajar, el viento se cansó y, convertido en brisa suave, dejó al

 Alejo sobre la tierra y se fue.


—¡Uy, qué emocionante fue probar el delicioso y dulce sabor de algodón

de   en el ocaso! ¡Y qué

súper bajar por el increíble tobogán del

 ! ¡Y ni hablar de las mil vueltas

que dimos en el torbellino del viento!

—dijo el  Alejo, tratando de calmar

el tambor del  agitado otra vez por

tantas emociones. “Sin embargo”, seguía

pensado, “lo único malo fue que perdí a

la  Rosa y al  Amarillo”.

Y otra vez se quedó atento para ver cómo

podría divertirse urgentemente. Ya era

16

de noche y las  titilantes salieron a iluminar el cielo.

“Hummm, qué divertido sería ir a jugar

con las  titilantes”, pensó. Y como




por ahí pasaba la lechuza  Malusa,

le dijo:


—¡Rápido, rápido!  Malusa,

llévame junto a las  que tengo algo


urgente que hacer con ellas!

Y la  Malusa pensó que era muy urgente llevar al  Alejo al lado de las  titlantes, más urgente que divertirse; pero, como era la más inteligente de los seres de la naturaleza, le preguntó:

—¿Cuál es tu urgencia?


Y el  Alejo se quedó sorprendido..., nadie se lo había preguntado antes.

—Es que tengo que divertirme urgentemente —le dijo.

—¡Ah, bueno! —dijo la  Malusa.

Y lo llevó al campo de las luciérnagas



—¡Ohhhhh! —se admiró el  Alejo

18

que nunca las había visto— ¡Qué es esto!

—Son bichitos estelares —dijo la

 Malusa—. Se llaman  

luciérnagas; ellas llevan dentro la luz

de las estrellas para que nosotros en la

tierra podamos jugar con ellas. ¿No era

eso lo que querías?